

24. ADORANDO A DIOS EN LA CATEDRAL DEL TIEMPO

Texto Bíblico: Salmo 90:12.

INTRODUCCIÓN

D. J. De Pree, uno de los primeros miembros del cuadro de Directores de RBC, que vivió casi hasta los 100 años, durante muchos años había calculado su edad en días. Si le preguntaban: "¿Qué edad tiene?" él respondía inmediatamente con el número de días. El basaba esta práctica en Salmo 90:12, "Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría". Contar sus días literalmente le recordaba lo rápido que pasaba el tiempo y la necesidad de vivir con los valores eternos en vista. Para el creyente, lo que conviene recordar cada momento es que su vida es sumamente preciosa, y que debe ser un adorador cuidadoso en el uso de su tiempo. Pablo recomendó a los efesios: "Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos" (Efesios 5: 15,16).

Un día, atravesando el desierto, un viajante inglés vio un árabe pensativo al pie de una palmera. A poca distancia, descansaban sus camellos, pesadamente cargados. Eso demostraba que él era un comerciante de objetos de alto precio, que iba a vender joyas, perfumes y tapetes en alguna ciudad cerca de allí. El inglés se aproximó del comerciante, saludándolo:

- Buen amigo, ¡salud! Usted me parece muy preocupado. ¿Puedo ayudarlo en algo?
- Estoy muy afligido, dijo el árabe con tristeza. ¿Acabo de perder la más preciosa de mis joyas!
- Mh... - respondió el inglés - la pérdida de una joya no debería ser gran cosa para quien, como usted, lleva sobre los camellos tan grandes riquezas. No será difícil sustituirla.
- ¿Sustituirla! Exclamó el comerciante. ¿Se nota que usted no sabe el valor de lo que perdió!
- ¿Mas que joya era esa? Preguntó el viajante, curioso.
- Era una joya, le respondió el comerciante, como no se hará otra. Estaba clavada en un pedazo de piedra de la vida, y había sido hecha en la universidad del tiempo. La adornaban veinticuatro brillantes, al derredor de los cuales se agrupaban sesenta menores. Ahora usted ve que tengo razón de decir que nadie va a hacer otra igual.
- Realmente, dijo el inglés, debe ser de gran precio. ¿Más usted no cree que sea posible adquirir con mucho dinero una semejante a esta?
- La joya perdida... respondió el árabe, quedando pensativo, la joya perdida es un día, y un día que se pierde no se recupera más.

"Se nos amonesta a redimir el tiempo. Pero el tiempo desperdiciado no puede recuperarse jamás. No podemos hacer retroceder ni un solo momento. La única manera en la cual podemos redimir nuestro tiempo es aprovechando lo más posible el que nos queda, colaborando con Dios en su gran plan de redención" (PVG.M. p. 277).



I. CÓMO VE DIOS EL TIEMPO

1. El Valor del Tiempo.

“La vida es demasiado corta para que se la disipe. No tenemos sino unos pocos días de gracia en, los cuales prepararnos para la eternidad (PVG.M. p. 277).

2. No puede ser perdido egoístamente.

“No tenemos tiempo para perder, ni tiempo para dedicar a los placeres egoístas, ni tiempo para entregarnos al pecado. Ahora hemos de formar caracteres para la vida futura e inmortal. Ahora hemos de prepararnos para el juicio investigador” (La fe por la cual vivo, 160).

3. Hoy es el tiempo oportuno para la salvación (Hebreos 3:7).

“En esta vida hemos de vestirnos con el manto de la justicia de Cristo. Esta es nuestra única oportunidad de formar caracteres para el hogar que Cristo ha preparado para los que obedecen sus” (PVG.M. p. 259).

II. EL TIEMPO PERTENECE A DIOS

Ya afirmamos antes, y repetimos ahora: nuestra vida pertenece a Dios. Puesto que la vida es el espacio de tiempo que va desde el nacimiento hasta la muerte, si nuestra vida pertenece a Dios, el tiempo también.

1. Primer símbolo de adoración.

El primer símbolo de adoración dejado por Dios **fue el tiempo**. Dios hizo provisión para periodos de tiempos diarios, semanales, mensuales, anuales y aun para generaciones, para el cumplimiento de la

obligación de culto en Israel. El sacrificio diario, el descanso sabático, los festejos de luna nueva, las fiestas anuales y el jubileo, fueron determinados por Dios. Esos tiempos determinados eran considerados centrales en el sistema de adoración de la nación israelita. Podemos hacer tal afirmación en relación al culto Cristiano, pues “es un tipo de culto que se basa fuertemente en la estructuración del tiempo para cumplir sus objetivos”.

¿Por qué Dios dio, exactamente el tiempo, como primer símbolo de la adoración? Porque el tiempo es básico es universal, no puede ser cambiado por la geografía o cultura o años. También porque el hombre no podría tornarlo un fin (un objeto de culto), más apenas un medio para la adoración. Y también porque eventos pasados, en los cuales Dios actuó, nunca deberían ser olvidados.

2. Dios nos permite usar el tiempo para nuestro beneficio.

Dios en Su amor nos permite usar el tiempo para ganar nuestro sustento, para descansar, para divertirnos y todas las otras actividades de la vida. Estamos tan acostumbrados a usar de ese tiempo para provecho propio que, con facilidad, olvidamos que no es nuestro, y sí un depósito sagrado.

3. Dios exige para Sí, un séptimo de ese tiempo.

Dios exige de nosotros un mínimo de ese tiempo, para Su servicio. Ese mínimo es el séptimo día de la semana. Guardar el sábado no es una elección. La persona que no guarda el sábado, está usando un tiempo que no le pertenece. Necesitamos tener una idea más clara de la importancia y santidad del sábado. La transgresión del



sábado en Israel, era siempre acompañada de otros pecados y prenunciaba un periodo de decadencia en la vida religiosa de la nación. No podemos olvidar que ese séptimo de tiempo separado para Dios es apenas el comienzo, es apenas lo mínimo. Debemos organizar nuestra vida de tal manera, que podamos dedicar a Dios lo máximo posible de nuestro tiempo. A las cosas espirituales todo el tiempo posible. A cosas materiales, puramente de la tierra apenas lo necesario. Usemos cada segundo disponible para adorar a Dios y glorificar Su nombre.

No tenemos el derecho de apropiarnos de aquello que no nos pertenece. Eso es verdad en relación a Dios. El Señor es celoso con lo que le pertenece. El tiempo de que disponemos, nos fue dado por Dios. En Su bondad, Él nos dio la mayor parte. Nos exige, por fuerza de la ley, apenas la séptima parte. No tenemos el derecho de usarla para nosotros.

Observe la manera enfática como Dios se refiere al sábado:

- “Santo sábado del SEÑOR” (Éxodo 16:23; Isaías 59:13,14).
- “En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo” (Éxodo 31:13).

El sábado pertenece al Señor y a Él debe ser dedicado. Usado para Su adoración. El sábado, día semanal de descanso y adoración, es un ejemplo fundamental del tiempo consagrado a Dios. Dios en Su sabiduría nos dio el sábado para poder disfrutar de Su presencia, aun hoy, en estos días de agitación y relativismo religioso. Aunque las personas se refieran al sábado como una creación singular del genio religioso hebreo y una de las contribuciones hebraicas más valiosas para la humanidad, la Biblia simplemente atribuye la santidad del séptimo día al triple

acto de Dios de descansar, bendecir y santificar (Génesis 2:1-3). Aquí está uno de los puntos principales de la adoración a Dios por parte del hombre. El séptimo día fue instituido por Dios, como un día semanal especial y conmemorativo, para que nosotros los seres humanos lo adorásemos, a Él, el Creador.

Dios, y no los hebreos, fue el creador de la institución del séptimo día. El cuarto mandamiento impone rígidamente su observancia (Éxodo 20:8-11). Siendo una parte integral del pacto, su observancia se tornó una señal exigida de sumisión a Dios (Éxodo 31:13). En resumen, esta fiesta semanal fue instituida para recordarle al hombre, su responsabilidad de adorar a Dios en tiempos y lugares determinados.

4. El Sábado Amplía Nuestra Visión Sobre Dios.

Así como se construyen telescopios para obtener una visión mejor de los astros, también, desde los principios de la civilización, los hombres vienen construyendo templos y dedicando un día cierto al culto, con el fin de obtener una mejor visión de Dios y de los ideales más elevados de la vida. “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” Dice Dios.

El sábado es irrefutablemente la Catedral que Dios atesoró en el tiempo para servir a todos Sus adoradores. El primer día del hombre aquí en la tierra fue dedicado a la adoración y no al trabajo. Su semana tuvo inicio con el día del Señor, cuando pudo cargar las baterías para las actividades de la semana. El hombre fue creado al final del sexto día. El Señor escogió aquella hora para encontrarse diariamente con el hombre en el jardín. Dios estaba diciendo: hijo, tu día comienza y termina conmigo. Tu último recuerdo cada día será mi rostro;



tu primera visión al día siguiente, será mi rostro.

El día termina a la puesta de sol. La última puesta de sol en el Edén marcó el alejamiento, la separación del hombre con Dios. ¿Que tristeza! ¿No será esta la razón por la cual la puesta de sol tiene sabor a nostalgia? “El sábado es una señal entre Dios y su pueblo. Es un día santo, dado por el creador para nosotros como un día durante el cual descansar y reflexionar sobre las cosas sagradas. Dios planificó que fuese observado a lo largo del tiempo como acuerdo perpetuo” (MM 13/04/2002 pág. 109).

III. CÓMO SANTIFICAR EL DÍA SÁBADO (LEVÍTICOS 23:32)

La adoración es rendida por el hombre y recibida por Dios. La primera providencia que Dios tomó visando la institución de la adoración, fue el establecimiento del sábado como día de descanso. Día en que debemos dejar nuestras actividades diarias y dedicarlo a Dios. El culto sabático fue instituido por Dios con el propósito de restaurar el alma humana y derramar las bendiciones que vienen de la adoración a Dios y de la comunión con Él. ¿Cómo adorar a Dios el sábado?

1. Adoramos a Dios yendo a la Iglesia.

La adoración rendida a Dios en la iglesia, sábado a sábado, nos ofrece una excelente oportunidad para crecer espiritualmente. Algunos asisten apenas a la Escuela Sabática, otros apenas al culto divino y creen que eso les basta. Este día sin embargo no es nuestro, es de Dios (Éxodo 16:23; 31:13). Debemos aprovechar todas las

oportunidades para estar en Su casa rindiéndole culto de loor.

“En este día deben interesar especialmente a sus familias en la observancia del mismo, y congregarse en la casa de oración con los pocos o con los muchos que asistan, según sea el caso. Deben dedicar su tiempo y sus energías a los ejercicios espirituales, para que la influencia divina que descansa sobre el sábado los acompañe durante la semana. De todos los días de la semana, ninguno es tan favorable para los pensamientos y sentimientos de devoción como el sábado” (JT. Tomo I. Pág. 289).

“Dios bendijo y santificó el séptimo día porque había descansado en él de toda su maravillosa obra de la creación. El sábado fue hecho para el hombre, y Dios quiere que él aparte de sí su trabajo en este día, así como él descansó después de trabajar seis días en la creación” (TS. Tomo 3 270).

“El sábado fue hecho para el hombre, para beneficiarle al apartar su espíritu de la labor secular a fin de que contemple la bondad y la gloria de Dios. Es necesario que el pueblo de Dios se reúna para hablar de él, para intercambiar pensamientos e ideas acerca de las verdades contenidas en su Palabra, y dedicar una parte del tiempo a la oración apropiada” (JT. Tomo I. Pág. 277).

2. Adoramos a Dios leyendo Su Palabra.

Debemos aprovechar los horarios de sábado en que no estamos en la iglesia para hacer una lectura meditativa de la palabra de Dios. Otros libros de edificación espiritual pueden, ser leídos en las horas santas del sábado.

3. Adoramos a Dios Testificando de su Amor.



El trabajo de evangelización y asistencia social de la iglesia deben tener nuestra cooperación. El sábado es el día ideal para promover el reino de Dios: En las escuelas sabáticas filiales y de extensión, en las visitas a hospitales, orfanatos y asilos, encontraremos innumerables oportunidades de testificar de nuestro Salvador.

4. Adoramos a Dios descansando.

Sin duda que este día es también para el descanso, y debemos dedicarlo a la renovación de nuestras fuerzas para una nueva semana de actividades. No olvidemos, sin embargo, que el mejor descanso es el cambio de actividades.

“Nadie debe sentirse libre para pasar el tiempo santificado de una manera que no sea provechosa. Desagrada a Dios que los observadores del sábado duerman durante gran parte del sábado” (JT. TI. Pág. 287). Debemos evitar, en la santificación del sábado los extremos del legalismo y del liberalismo. Seamos sensatos en guardarlo de modo que agrade a Dios.

IV. CONSEJOS INSPIRADOS SOBRE LA SANTIFICACIÓN DEL SÁBADO

1. Sábado Tiempo santo.

“No hay negocios humanos que deban ser considerados de suficiente importancia para hacerle a uno transgredir el cuarto precepto de Jehová” (JT. Tomo I. Pág. 174).

“Dios es muy escrupuloso, y todos los que sientan que están ahorrando un poco de tiempo, u obteniendo ventajas por usurpar un poco del tiempo del Señor, tarde o temprano sufrirán una pérdida. Él no los puede bendecir como le agradecería hacerlo,

porque su nombre es deshonrado por ellos, y sus preceptos menospreciados. La maldición de Dios recae sobre ellos y perderán diez o veinte veces más de lo que ganan” (JT. Tomo I. Pág. 174-175).

2. Límites del Sábado (Levíticos 23:32).

“Cualquier trabajo que sea descuidado hasta el comienzo del tiempo sagrado debe permanecer sin hacerse hasta que haya pasado el sábado” (JT. Tomo 2. Pág. 184).

3. Conversación durante el Sábado.

“Debe velarse sobre las palabras y los pensamientos. Los que hablan de asuntos comerciales y hacen planes en sábado, son considerados por Dios como si se hubiesen dedicado realmente a efectuar los negocios” (JT. Tomo 2. Pág. 185).

“Se infringe virtualmente el cuarto mandamiento al conversar de cosas mundanales o al dedicarse a una conversación liviana y trivial” (CN. p. 502).

“Ha sido descuidado, y en el sábado ha participado con personas no consagradas en conversaciones con respecto a los temas comunes del día, como las ganancias y pérdidas, los ganados, las cosechas y las provisiones. En esto, su ejemplo perjudica a su influencia”.

4. Pensamiento en el Sábado.

“Dios requiere no sólo que evitemos el trabajo físico en sábado, sino que 502 disciplinemos nuestra mente para que se espacie en temas sagrados” (CN. p. 502).

“Los que no son plenamente convertidos a la verdad permiten con frecuencia que sus mentes se espacien libremente en negocios mundanales... Si la mente se espacia en asuntos mundanales, la lengua lo revelará;



porque de la abundancia del corazón habla la boca” (JT. Tomo I Pág. 288).

5. Vestuario del Sábado.

“Todos los que se reúnen el sábado para adorar a Dios deberían, hasta donde sea posible, tener un traje pulcro que les sienta bien y que sea agradable para llevar a la casa de culto. Es una deshonra para el sábado y para Dios y su casa, que los que profesan creer que el sábado es el día santo del Señor y digno de honra, lleven en ese día la misma ropa que han usado durante toda la semana mientras trabajaban en sus granjas, cuando pueden obtener otras” (MS Tomo 2. Pág. 540).

6. Alimentación durante el Sábado.

“No deberíamos proporcionar para el sábado una mayor cantidad o variedad de alimentos que para los demás días. En lugar de ello, las comidas deberían ser más sencillas, y se debería comer menos, para que la mente esté clara y vigorosa a fin de comprender las cosas espirituales” (MCP. 297).

“Debe evitarse el cocinar en sábado; pero no por esto es necesario servir los alimentos fríos. En tiempo frío debe calentarse la comida preparada la víspera.

CONCLUSIÓN

John Wesley, fundador del Metodismo, movimiento que dominó Inglaterra en el siglo XVIII, escribió 371 obras. Viajaba a caballo 8.000 kilómetros por año. Predicaba anualmente 750 sermones, un promedio de dos por día. Además de eso mantenía fielmente correspondencia con mucha gente. ¿Cómo fue posible hacer todo eso? En instrucciones a sus auxiliares, él escribió: "Sed diligentes. Nunca os ocupéis en cosas triviales. No perdáis tiempo. No gastéis en ningún lugar más tiempo del absolutamente necesario. Sed puntuales. Haced todo exactamente en su propio tiempo". Hizo estas recomendaciones y las puso en práctica.

[Volver al Índice](#)

Aunque sencillas, las comidas deben ser apetitosas y agradables. Con particularidad en las familias donde hay niños, conviene que el sábado se sirva algo especial, algo que la familia no suela disfrutar cada día” (MC. p. 237).

7. Tiempo Propio Para Entregar a Dios los Bienes Materiales.

“¿Y qué tiempo más apropiado podría elegirse para apartar el diezmo y presentar nuestras ofrendas a Dios? En el día de reposo pensamos en su bondad. Hemos contemplado su obra en la creación como una evidencia de su poder en la redención. Nuestros corazones están llenos de agradecimiento por su gran amor. Y ahora, antes de que vuelva a comenzar el tráfago de la semana, le devolvemos lo que es suyo, y con ello una ofrenda para manifestarle nuestra gratitud. En esta forma nuestra práctica constituirá un sermón semanal que declara que Dios es el dueño de todos nuestros bienes, y que él nos ha hecho mayordomos suyos para que los empleemos para su gloria. Cada acto de reconocimiento de nuestra obligación hacia Dios fortalecerá el sentido del deber. La gratitud se profundiza cuando la expresamos y el gozo que proporciona es vida para el alma y el cuerpo” (CSM p. 85).

